

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

**Eduardo Caballero Calderón.**

Manuel Pacho.—Editorial Bedout. Medellín, Colombia.

Eduardo Caballero Calderón acaba de publicar una novela breve, pero intensa. Y con un fondo colombianísimo. Sin concesión alguna a la retórica. Sin que ello quiera decir que carezca de elementos literarios de primera magnitud. Pero su novela es propia, aunque la temática corresponda necesariamente a los tiempos de violencia, humillación y crueldad que ha padecido la república. Caballero Calderón ya no obedece a patrones intelectuales de otras latitudes. Desde hace tiempo se ha echado solo por los atajos de la patria en busca del hombre colombiano y su azotada experiencia vital. En algunas suyas por ejemplo "El Cristo de Espaldas", aún persiste la influencia de Bernanos y, acaso más lejos de León Bloy. Aquí, en este nuevo relato suyo, el escritor se entrega con todas las potencias del alma y armado de un estilo de buena solera rancia, a crear, de la greda humilde, un personaje que le resulta telúrico y universal.

Porque existe cierta tipología literaria que en verdad no pertenece exclusivamente a un país y a un tiempo determinados. La calidad de su hazaña o su dolor humano, desborda fronteras para incorporarse a la raza de quienes padecen, sollozan y se ven chafados por un mundo cruel y por el casco altanero de pasiones primitivas. Es claro que al leer Manuel Pacho, extraemos, sin quererlo, de sus más profundos silos, los primeros capítulos de una novela de Enrique Amorín, "La luna se hizo agua", donde se desata la furia, la venganza gaucha, mientras la pampa como un cuero curtido vibra bajo los cascos de los potros que han de pasar como puños cerrados por la cabeza de un indio víctima de la venganza ancestral. Naturalmente Caballero Calderón es hoy por hoy un maestro en la pintura del paisaje. Ha llevado su perfección a límites insospechados.

Como decíamos, en Manuel Pacho vuelve a asomar la violencia, que es la misma en los llanos que en las cordilleras, en los valles, a la orilla de nuestros ríos tutelares. Siempre el bandidaje, sin Dios ni Ley, cayendo sobre las gentes indefensas, campesinos o llaneros. Matar sin objeto, el crimen por el crimen mismo. Pero lo que hace más honda y limpia la verdad de esta obra, es la forma como Caballero Calderón maneja los hilos de la

trama. Nada de monólogos demasiado intrascendentes como estilan algunos novelistas colombianos. El escritor conoce por sabia experiencia los elementos que componen un relato, ya que ha consumido su juventud y dorada madurez en hallar los secretos del idioma y el océano de la vida anímica. Por eso su personaje central, está retratado con maestría. No le tiembla la pluma para crearlo y recrearlo. Lo lleva y lo trae del mismo infierno, con sapiencia. Naturalmente este relato encontrará opositores. Pero lo cierto es que se acerca más a los derroteros de los grandes maestros clásicos de la novela española, que a esas zonas de creación literaria que nos vienen de Estados Unidos y que algunos tratan de imitar.

Manuel Pacho es toda una aguafuerte. Sobrio el lenguaje y bien punteado en intenciones. Paisaje rico en gamas y trasladado al lienzo de la prosa con maestría, sin abusar de adjetivos, adverbios, parrafadas oratorias, pues muchos de nuestros novelistas confunden una tarea tan compleja como resulta la novela, con un discurso pueblerino de sesión solemne. Es la pura verdad.

Y naturalmente el libro deja en el lector una desusada acidez, la desolada amargura de contemplar la patria despedazada por razones absurdas, por complejos y resentimientos bastardos que han detenido su avance hacia mayores y más puros planos de la educación y la cultura.

---

### **Eduardo Santa.**

Nos duele Colombia.—Colección Roca y Cincel. Ediciones **Tercer Mundo**. Bogotá, Colombia.

En este libro, bautizado con una frase amarga y clarividente de Don Miguel de Unamuno, Eduardo Santa analiza con sagaz penetración y sin dejarse conducir por el diablillo literario, problemas sociológicos y reales de Colombia. Como ha sido profesor universitario, la cátedra le ha dado los instrumentos para el viaje que se ha propuesto. Tiene la singular virtud este escritor de que ama a su patria casi con desgarrada ternura. Su pensamiento, si a veces toma túneles de pesimismo, reaparece, lejano, bajo claridades espirituales que se convierten en un himno por una nueva patria que todos estamos en la obligación de construir con nuestras manos o con nuestro cerebro.

Santa sostiene la necesidad de una peripecia colombianísima sin que tomemos nada de prestado a otras latitudes. Ser nosotros mismos en el más enérgico y vital sentido del concepto. Humildemente trabajar nuestro barro aborígen, sin pretender, ilusos, que se trata de porcelana de Sevres o de mármol de Carrara. Ser el nuestro por definición un pueblo auténtico, con filial y destino intransferible. No hipotecar nuestro idealismo a falsas corrientes filosóficas, literarias, jurídicas o económicas. Tener el valor de hacer un balance de lo que tenemos para poder proyectarnos hacia el porvenir. Son consecuencia que fluyen abundantemente de la lectura de este libro que recomendamos a nuestros lectores.

## Jesús Arango Cano.

Capitalismo, Comunismo y Libertad.—Editorial Kelly. Bogotá.

Este nuevo libro de Jesús Arango Cano relievaa los positivos méritos del autor. Siempre tiene una voz, una ilusión, un ideal para arrojar a la gran siembra nacional. Y naturalmente esta semilla ha de fructificar en bien de todos. Porque ha pasado definitivamente el tiempo en que el escritor se encerraba en su torre de marfil a pulir camafeos o a suspirar por amadas remotas e imposibles. Los tiempos actuales exigen de todos nuestra cuota de sacrificio en bien de la comunidad. De lo contrario la patria continuará a la deriva, sin vislumbrar horizontes diferentes a su duelo.

En este libro su autor analiza, con criterio muy propio, algunas de las libertades humanas: la libertad económica, la libertad de reunión, la libertad de palabra, la libertad de educación, la libertad religiosa son analizadas con inteligencia y enfoque realista por su autor.

Es natural que nos sea lícito disentir de muchas de sus tesis. Porque en términos generales la libertad es una sola como la moral y nadie la concibe fraccionada. Las diversas formas de libertad estudiadas por el autor, son afluentes de la gran libertad general, o sea, el derecho de movernos y de actuar en forma tal, que esa libertad sea constructiva y fecunda y vaya hasta donde no choque con la libertad de los demás miembros de la sociedad.

Arango Cano, en esta obra analiza inteligentemente la libertad y su desarrollo en el mundo de las ideas, lo que hace de su libro un manual casi didáctico y de suma utilidad para quienes aspiren a una cultura mediana.

“Capitalismo, Comunismo y Libertad” es un libro que señala un nuevo hito importante en la producción bibliográfica de este escritor antioqueño que sabe trabajar sobre la materia de las horas con vigilia permanente.

---

## Giovani Papini.

Descubrimientos Espirituales.—EMECE, Editores.

Giovani Papini es una figura estelar de la literatura universal. Sería pueril catalogarlo únicamente como escritor italiano, ya que su penetrante y cósmica visión del mundo, de los hechos, de los hombres, le confiere un sitio universal en la historia de los grandes clásicos de todos los tiempos. Porque Papini, querámoslo o no, pertenece a la galería de inmortales, de aquellos solitarios pensadores que descubrieron mundos admirables, abrieron claros en la selva de los prejuicios, iluminaron con su antorcha, empapada de aceite dorado del más puro cristianismo, escondidas sendas. Y también aventaron teorías mentirosas que habían hecho estragos en sucesivas generaciones por la inerte fuerza de la repetición. Porque Papini se enfrentó con su poderosa visión del mundo, a una serie de mitos que

destruyó con el martillo de su raciocinio. Pero también fue un forjador de ideales y creador de bellezas que en lo lírico pertenecen a un barroquismo inflamado, pero lleno de pasión y de fuerza.

Papini es también un polemista tremendo y cáustico. Armado de su fe penetra en muchos laberintos de la conciencia y sabe crear una serie de valores en los cuales es preciso creer porque están alimentados por la esperanza. Papini carece de prejuicios y no perteneció nunca a esos que llaman "escritores comprometidos". Solamente mantuvo erguido su carácter y firme su fe para no claudicar nunca. Por eso mismo su prosa tiene mucho de imprecatario y cargado de substancia. Es prosa la suya de aluvión, que acarrea materiales de primera clase para la gran obra del pensamiento humano.

En este libro sí que puede decirse que se hace patente su vida de luchador, de forjador del espíritu. Nos presenta, con ardor volcánico, figuras controvertidas de la cultura universal, como Lorenzo de Médicis, Erasmo de Rotherdam, con su locura en sentencias; Guillermo Shaskepeare, André Gide y al existencialista francés Sartre, con sus contradicciones, sus adivinaciones. Todos ellos, según Papini, hijos del romanticismo y atónitos representantes de todo aquello por lo cual la humanidad lucha, ama, odia, padece y muere. La visión general del mundo que el gran escritor nos presenta en este libro, subyuga y encandila. Porque como decíamos, Papini escribe arreatadamente, creando un estilo muy suyo, alucinante y rico en fuerza interior y en imágenes de gran fuerza.

---

### Guillermo Payán Archer.

Los cuerpos amados (poemas).—Ediciones **Minoría**. Bogotá, Colombia.

En aquellos sonetos que forman el tomo "Noche que sufre", Payán Archer da la medida de su capacidad lírica. Es aquello un milagro y un hallazgo. Un poeta que desnuda con valor y temblor, su personalidad, su pánico de vivir, el asombro del mundo y de sus criaturas. Sonetos trabajados en el horno del idioma. Una amplia voz que merece ser conocida como la verdadera lírica, cuando ésta constituye una aventura y una búsqueda de soles y noches en lo profundo del alma.

En este último libro de Payán Archer, encontramos idéntico temblor, pero ya no solamente el amor por sus mieles y sus hieles, sino la desolación del hombre cuando ha comprendido que todas las cosas humanas tienen una medida y que el gozo carnal, el júbilo de la sangre enamorada, la fiesta del amor, se convierte de pronto, en amargura, en molida ceniza que nos hace pobres y tristes.

Es la amarga certeza de la finitud de todo, el conocimiento que se agarra con sus garfios a las cosas y desmenuza su trágico sentido y encuentra la carcoma de toda fugacidad. ¿Para qué amar, qué fin tiene prometer enlaces eternos, para qué jurarnos vanamente fidelidades imposibles? El poeta encuentra vacío el destino y su llaga, su grito, su imprección, su inteligencia sufren y se lamentan. Tanto amor, tanta ceguera,

bajar al pozo de las estrellas, para regresar con un poco de ceniza en los labios y sentir la nada, la ternura y el hastío ocultos como sierpes bajo las bellas palabras como flores!

El poeta comprende que tiene un destino de nube errabunda, de ola, de agua caminera. Y, por eso, siente la desolación de Job en el estercolero y el saber con certeza que de tantos labios embriagadores, de tantos cuerpos supinos, solamente nos quedará en las amargas violetas del recuerdo y la Muerte, siempre devoradora y dueña final de nuestros pobres actos.

Algunos poemas de este libro, ofrecen descuido en su arquitectura, y, al lado de imágenes fulgurantes, grises promontorios sin calidad lírica. Casi prosa rimada pudiéramos decir. El poeta cae en lugares comunes, desde alturas hermosas y fúnebres. Lo que no le resta belleza al libro y la certeza de que Payán Archer se mueve en un territorio poético humano, valedero, sin inútiles rosas, ni tardes deshojadas, ni brisas como muchachas. Puro artificio literario, pero nunca la poesía de siempre que es treno y raíz del hombre.

Leamos de "Cuerpos Amados", este hermoso poema:

#### AERE PERENNIUS

Horacio.

*Y al fin el cuerpo amado que me acompaña ahora!  
Cuerpo amado y que es mío, haciendo mi destino.  
Con él vive mi noche y en el canto mi aurora...  
Final síntesis única de amor en mi camino.*

*Cuerpo mío, de hoy, igual que mi parcela,  
que el libro de mi mesa, que la flor de mi vaso,  
que conmigo arde y sueña y sufre y se desvela,  
que habla con mis palabras y sigue con mi paso.*

*Cuerpo mío, de ahora, triste y alegre! Suave  
y terrible en su blanca desnudez: duro y tierno...  
En él tricé mis ansias de amar y él fue la llave  
inútil de mis ruegos por salir del infierno.*

*Cuerpo mío, de hoy, para siempre en mi vida.  
Dócil a mi soberbia y a mi pasión sumiso,  
cuna y sepulcro para mi alma desposada,  
mas, donde mi alma halló también su paraíso.*

*Cuerpo mío, de hoy, que me llena de todo  
cuanto quiero y que vive de mí como la inerte  
madrépora del mar, sin savia y luz, de modo  
que siente mis raíces hasta el fin de la muerte.*

*Cuerpo mío, de hoy, en mi siglo y mi instante,  
cuya verdura un día cayó en mí como un ramo  
de vides derramadas en mi sed delirante...  
Cuerpo mío, presente, de una mujer que amo!*

Algunos escritores colombianos, cuando aspiran a realizar el inventario de nuestra cultura se cubren de ceniza la cabeza, al comprobar que ha sido escasa y de poco mérito nuestra producción poética. Pero se olvidan de investigar otras fuentes, donde también se está creando patria en la forma más seria y austera. Ya es hora de que aceptemos humildemente, que no solo la poesía, el cuento, la novela, son productos de la inteligencia. Todo lo que se relacione con el intelecto tiene que ser necesariamente fruto espiritual tan importante y acaso más que los meros productos de la imaginación. Intelectuales son los médicos, los ingenieros, abogados, matemáticos, en fin, quienes están creando formas de vida y realizando muchas veces prodigiosos hallazgos en los caminos nuevos donde se mueve la humanidad.

Por eso mismo conforta el ánimo leer una revista de la calidad y seriedad de la Revista Colombiana de Antropología, orientada por Luis Duque Gómez. Hundirse en este mar de investigaciones, seguir a quienes han perforado el túnel que ha abierto el hombre en la raya ancha del mundo, constituye una tarea viva, tan apasionante como leer un novela de misterio. Conocer los modos de nuestra conducta durante milenios de años, saber la forma como nuestros antepasados poblaron el mundo precolombino, vivieron su tiempo y su medio, cumplieron su tarea con una obstinación ejemplar, representa un esfuerzo incalculable y honesto de proyección porvenirista. En el pasado, en el presente y en la búsqueda del futuro, caminan miriadas de generaciones. Por eso debemos asomarnos con pupila curiosa e inteligencia alerta a mundos misteriosos, muchos de ellos aventados por la polvareda de los siglos y que asoman su faz en las páginas de esta admirable publicación, honra de Colombia.